RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Aymá, Ana

Decirse peronista : dos dispositivos de enunciación de campaña y una disputa partidaria

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Aymá, A. (2010). Decirse peronista: dos dispositivos de enunciación de campaña y una disputa partidaria. Revista de ciencias sociales, 2(18), 199-208. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1504

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Ana Aymá

Decirse peronista. Dos dispositivos de enunciación de campaña y una disputa partidaria*

> En ese idioma no hay ninguna palabra que equivalga a ser o estar. La más cercana significa parecer. Como tampoco tienen artículos, si quieren decir que hay un árbol, o que un árbol es un árbol, dicen parece árbol. Pero "parece" tiene menos el sentido de similitud que el de desconfianza.
>
> JUAN JOSÉ SAER, *El entenado*

Universidad Nacional de Quilmes Editorial

Consideraciones iniciales

Los estudios de análisis del discurso parten de la pregunta por los procesos de construcción de significación en términos sociales, y por la dimensión histórica de construcción del sentido. Son estudios del lenguaje en uso, del discurso entendido como práctica, situada, a través de la cual se pueden estudiar formas de representación de la realidad, los modos de organización de identidades colectivas, las miradas valorativas del mundo. De esta manera, analizar los cambios en las formas que los sujetos discursivos tienen de nombrar, así como de nombrarse y de ser nombrados, es constatar también cambios ideológicos.

Desde este trabajo abordamos los modos de construcción y el posicionamiento discursivo en un contexto de campaña de dos candidatas que se disputaron el electorado desde dentro del peronismo, sentando en esa división dos

* Este trabajo se originó en el Proyecto de Investigación "Lenguaje, género y política desde una perspectiva discursiva. El discurso político en Argentina a principios del siglo XXI", radicado en la Universidad Nacional de Quilmes y dirigido por la doctora Sara Pérez.

dispositivos enunciativos claramente diferenciados que se profundizarían hasta identificar sus posiciones en la escena política argentina. Nos situamos para el análisis en la coyuntura discursiva de los comicios celebrados el 23 de octubre de 2005 en casi toda la Argentina, para renovar la mitad de la cámara de diputados nacionales y un tercio de la de senadores, además de bancas en las legislaturas provinciales. Si bien en la oportunidad se eligieron cargos legislativos, el escenario estuvo signado por el establecimiento de posiciones en el tablero de la política nacional, con miras a las presidenciales del 28 de octubre de 2007, que consagraron a Cristina Fernández de Kirchner como Presidente de la Nación. Partimos del objetivo de analizar el discurso político en su modalidad directa, tomando como corpus una serie de discursos de campaña pronunciados por las dos candidatas que concentraron la disputa central, ambas aspirantes a bancas del Senado de la Nación por la Provincia de Buenos Aires: por el Frente para la Victoria, Cristina Fernández de Kirchner (CFK); y por el Partido Justicialista Bonaerense, Hilda "Chiche" González de Duhalde (HGD). La primera, esposa del en ese momento presidente Néstor Kirchner; la segunda, esposa del ex presidente Eduardo Duhalde; ambas jugando desde dentro del peronismo, ambas de la misma extracción partidaria: el Partido Justicialista (PJ).

Aquí se trata de analizar cuáles son los dispositivos de enunciación a partir de los que hablan, señalando sus estrategias discursivas para la construcción de consenso, los puntos nodales que articulan los ejes de su discurso y las construcciones identitarias que promueven de ese modo, delimitando qué se disputa. En definitiva, cómo se construyen como candidatas, cómo interpelan a sus audiencias y las constituyen, y cómo resignifican el significante "peronismo".

Siguiendo a Ernesto Laclau (1993), partimos de la idea de que el análisis del discurso constituye una herramienta que permite abordar las prácticas sociales como procesos de construcción de sentido e interrogar esos procesos a partir de los regímenes de decibilidad de contextos específicos; así como también provee una manera de analizar cómo se articulan, estabilizan y dislocan esos regímenes de decibilidad. El análisis es un modo de lectura que comprende al discurso como un conjunto de prácticas de significación en el cual es posible leer una concepción de lo social y, especialmente en el discurso político, un modo de construir y ejercer el poder a partir de la capacidad de instituirse como representativo de una identidad colectiva. Tal como dice Eliseo Verón (2004) hay niveles de funcionamiento de los procesos políticos a los que solo podemos acceder a través del análisis del discurso, ya que en tanto comportamientos sociales son comprensibles dentro del orden simbólico que los genera.

Entendemos que el campo de lo discursivo y el de lo social se yuxtaponen ya que toda práctica social es significante y toda práctica discursiva es social, y por lo tanto el estudio de los fenómenos discursivos no es en contraposición a los hechos (Laclau y Mouffe, 2004). Esto implica pensar al discurso como un sistema diferencial de posiciones lingüísticas y extralingüísticas, ya que incluye también las acciones y prácticas, portadoras de sentido, centrándonos en la capacidad performativa de la palabra. Laclau utilizará la denominación de "significantes flotantes" para referirse a

los elementos significantes que integran la red de semiosis social y que mediante la operación de "articulación" fijan parcialmente su sentido. Estas fijaciones parciales de sentido se constituyen como cadenas equivalenciales, en torno a significantes centrales que anclan el sentido del resto: puntos nodales que son el resultado de la sobredeterminación provocada por los procedimientos de condensación y desplazamiento del discurso (Laclau, 1996).

Coordenadas de contexto

Situándonos en el contexto sociopolítico al que pertenece nuestro corpus, creemos que el hecho de que la oposición se haya dado como parte de una extracción del mismo marco partidario ofrece una perspectiva especialmente rica para estudiar desplazamientos y resignificaciones. Historizando brevemente, recordemos que en 2001 Fernando de la Rúa tuvo que abandonar la presidencia de la nación y, junto con él, todo su gabinete que había asumido como Alianza. El abandono de emergencia –saliendo en helicóptero desde el techo de la Casa Rosada– del poder, se leyó casi uniformemente como la incapacidad para dar respuesta al estallido de la crisis económica y política que en diciembre de ese año congeló los depósitos bancarios, llevó a la clase media a manifestarse masivamente en la Plaza de Mayo en una inédita concentración que derivó en represión y muertos, y terminó en el colapso del plan económico de paridad peso-dólar sostenido hasta entonces. Se abrió un campo de incertidumbre reinante, con una sucesión de cinco presidentes en pocas semanas, hasta que se pudo llamar nuevamente a elecciones. El protagonismo en la salida de esa situación de crisis social y política estuvo en manos de diversos sectores del peronismo, lo cual originó también redefiniciones de liderazgos al interior del movimiento. Después de una sucesión de cuatro presidentes entre el 20 de diciembre de 2001 y el 2 de enero de 2002 –Ramón Puerta, Rodríguez Saá, Oscar Camaño y Eduardo Duhalde (2 de enero de 2002 a 25 de mayo de 2003)–, el reestablecimiento del orden institucional cristalizó en la realización de elecciones presidenciales en las que triunfó (el 14 de mayo de 2003) el candidato Néstor Kirchner (asumió el 25 de mayo de 2003 con el 22% de los votos, como candidato del PJ de la mano del duhaldismo), disputándose el sillón de Rivadavia en segunda vuelta con Carlos Menem (el expresidente de extracción peronista-justicialista también) que abandonó la contienda antes de la votación final.

Así, aquellas elecciones de 2005 representaron un mapa de las posiciones nacionales en las que el peronismo dividido encuentra sus máximos oponentes en los frutos de esas divisiones y no en candidatos provenientes de otros partidos, fuerzas políticas o extracciones ideológicas. De alguna manera, el lanzamiento de la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner en la provincia de Buenos Aires explicita la ruptura Duhalde-Kirchner.

¿Cómo se caracteriza la configuración del auditorio de estos discursos políticos? ¿Cómo se establece el juego de posiciones enunciativas, interpelaciones y evocaciones? En definitiva: ¿qué identidades peronistas admite el significante peronista en esa nueva resignificación?

Universidad Nacional de Quilmes Editorial

La evocación y la referencia, en la quinta de San Vicente y el Teatro Argentino de La Plata

Nos centraremos en este artículo en los discursos de lanzamiento de campaña que fueron pronunciados con dos días de diferencia: el 7 de julio, en el Teatro Argentino de La Plata, fue el lanzamiento de Cristina Fernández de Kirchner, y el 9 de julio –día de celebración de la Independencia– en la histórica quinta de San Vicente, que fuera lugar de residencia de Perón, lo hizo Hilda "Chiche" González de Duhalde.[1]

Si bien la disputa oficial comenzó el 23 de agosto (CFK en Rosario) y el 27 de agosto (HGD en La Plata), según el lapso de los 60 días reglamentarios de campaña, presentamos aquí una lectura comparada de estos dos discursos, el del 7 y el 9 de julio, que marcaron la plataforma inicial, ya que consideramos que dada la división del partido que representan, la presentación, la instalación de su lugar enunciativo como candidatas puede resultar especialmente característico para el análisis. Si el peronismo constituye un dispositivo particular de enunciación (Verón, 2004), la pregunta será en torno a cuáles son las estrategias de uso o reactualización de ese dispositivo.

Tomando los conceptos de Verón (1987) de que es toda una dificultad inicial asumir la complejidad del criterio tipológico o clasificatorio a utilizar para definir un tipo de discurso, seguimos su aporte para tener en cuenta las condiciones de producción del discurso: de líderes o partidos políticos; las funciones principales del discurso: persuasiva, polémica y/o de refuerzo; y el objetivo: provocar la adhesión del auditorio. En este sentido consideramos que se trata de discursos políticos, que en tanto tales están produciendo interpelaciones, posicionamientos y negociaciones de sentido, en el marco de esas condiciones.

Por otra parte, si entendemos a estos procesos discursivos como determinados por la capacidad de articular sentidos en torno a puntos nodales que formen cadenas de equivalencias de modo de hegemonizar la fijación parcial de sentido de ciertos significantes (Laclau, 1996), podemos decir que la hipótesis que guía este análisis se basa en la idea de que los mecanismos de interpelación identitaria varían sustancialmente entre ambas estrategias de enunciación.

Tomaremos como elementos de análisis la posición enunciativa, los significantes centrales que articulan los discursos, qué tipos discursivos los integran, de qué tipo de intertextualidad se sirven, y cómo construyen el destinatario y el paradestinatario. Estas dos categorías responden a los tipos de destinatarios del imaginario político. La definición que da Verón (1987) es la siguiente: *prodestinatario*, el partidario, constituye colectivo de identificación, se basa en la presuposición de la creencia; *contradestinatario*, posición del adversario, inversión de la creencia; *paradestinatario*, posición del indeciso, suspensión de la creencia, se asocia a la

[1] Es posible inferir que esa diferencia de fechas responde al hecho de que Cristina Fernández, como primera dama, no podía superponer su agenda al calendario presidencial, mientras que Hilda González de Duhalde pudo disponer del Día de la Independencia para su acto de lanzamiento en el Gran Buenos Aires.

constitución de colectivo más general como "ciudadano", "trabajador", "argentino".

Empecemos a ver algunas alocuciones de las candidatas.

"Estamos acá presentando la lista de candidatos a legisladores del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires. Me toca a mí encabezar la lista de senadores, es un enorme orgullo porque deberé defender férreamente los intereses de nuestra provincia. En esta campaña escucharán agravios, escucharán mentiras. No importa, estamos curtidos los peronistas de tantos agravios". Y más adelante: "nosotros, los peronistas de la provincia de Buenos Aires" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

La posición enunciativa de quien habla se ubica en una primera persona del plural, inclusivo, que ejerce tanto un lugar de representación en tanto oradora –habla por la lista de candidatos–, como un lugar de pertenencia con el colectivo "peronistas de Buenos Aires".

"Sabemos de dónde venimos, cómo no saberlo, hace un rato, cuando estaba en la cocina esperando llegar aquí, pensaba: 'estoy en la cocina donde seguramente Perón y Evita se sentaban a tomar mate y donde amasaban sueños y anidaban su amor'" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

Ese colectivo tiene una historia, una historia de pertenencia identitaria, de filiación.

"No soy peronista ni por Menem, ni por Duhalde, ni por Kirchner. Soy peronista porque tuve la dicha de nacer en la etapa donde los niños éramos verdaderamente privilegiados" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

El dispositivo de enunciación de Hilda "Chiche" González de Duhalde supone un sujeto de la enunciación en primera persona del plural, un nosotros inclusivo que se identifica con "ser peronista". El mecanismo identitario de construcción del "nosotros inclusivo" tiene, a lo largo de su discurso de lanzamiento, una clara referencia con la identidad partidaria que se manifiesta en su doctrina: "Venimos de haber mamado el maravilloso magisterio conceptual del general Perón, que hunde sus raíces en la doctrina social de la Iglesia. Y de haber mamado la pasión de Evita, esa pasión con la que vencía en cada uno de sus propósitos" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005). El peronismo se mama, y es de raíz.

Entonces tenemos que el peronismo es una forma de ser, que viene de haber vivido de una determinada manera. El peronismo es una marca de origen. "El peronismo no se alquila, no se vende" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005), peronista se nace, se es o no se es. Y allí aparece una primera persona del singular, un "soy peronista". Lo que la candidata está representando es la pertenencia a lo auténtico, que en términos de tiempo presente es el peronismo que puede adjudicarse la salvación de la crisis más reciente.

"Fue el peronismo de la provincia de Buenos Aires el que se hizo cargo, el que se puso al hombro la crisis de la Argentina" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005)

La construcción del destinatario responde a una cadena equivalencial fundante del peronismo: *pueblo-trabajador-argentino: peronista*, aunque en este caso, junto con la identidad del destinatario se funde la identidad del enunciador, en ese nosotros inclusivo que mencionábamos. El antagonista ahora no es la élite

oligárquica, como lo era en el primer peronismo, sino la figura del traidor, del falso peronista, el que pacta. "Quiero decirles hoy, en esta presentación de listas, que el Presidente de la nación prácticamente me ordenó que no fuera candidata, que pactara, que negociara... y acá estoy representando a la provincia de Buenos Aires" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

Podemos decir que el discurso de Hilda "Chiche" González de Duhalde se dirige fundamentalmente a lo que Verón llama destinatario positivo, o *prodestinatario*. Es, en este sentido, una estrategia retentiva frente a la división.

Cristina Fernández de Kirchner, por el contrario, comienza directamente con la primera persona del singular, y utiliza la tercera persona del singular para hablar de su marido ("ese hombre que está sentado allí"), que luego pasa a ser destinatario, en segunda persona. El *nosotros* los incluye a ellos dos, sin fundir a la oradora con el votante.

"Hace casi 29 años, el 27 de julio de 1976, ese hombre que está sentado ahí y yo nos íbamos de esta ciudad, que como recién decían, me vio nacer, estudiar y vivir [...]. El país del silencio y del exilio interno y externo se había instalado entre los argentinos [...]. Y nosotros abandonábamos esta, mi ciudad" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

Cristina Fernández de Kirchner no se refiere a sí misma como peronista. Sin embargo, habla como peronista en tanto lo hace tal como hizo Perón: colocándose fuera del peronismo para ejercer su lugar de líder articulador, artífice de la unión nacional. El líder que viene desde el cuartel, el líder que se exilia, el líder que regresa (Verón, 2004). "Ahora estoy aquí", parecen decir ambos.

No hay referencias a ningún partido político de pertenencia o plataforma de lanzamiento. ¿Debemos por eso pensar que renuncia al peronismo como marco identitario? Por el contrario, creemos que se instala en la operación de construcción propia del dispositivo peronista, pero no retentiva, sino de apuesta a generar adhesión, en este sentido, Cristina Fernández de Kirchner habla básicamente al paradestinatario.

"Recién decía Balestrini, recordando aquel '55, que en ese momento más del 50% del Producto Bruto Interno se distribuía en la masa de asalariados, todos los que viven de un sueldo, el pueblo. Muy parecido a ese otro escenario, el 24 de marzo, cuando también, casi el *fifty fifty*, la mitad y mitad que impulsó siempre el peronismo se distribuía también en nuestro país" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

Nombra al peronismo en tres oportunidades más.

"Ese peronismo, que nos hablaba Balestrini, de ese mejorar la calidad de vida de la gente como un ejercicio de responsabilidad política" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

"Y quiero también, señor Presidente, amigos, esta noche, decirles que lo que también una escucha por crítica, que la vocación de hegemonía, que su autoritarismo... y con receta nos quieren convencer de que eso es un libreto peronista. Cuando a alguien se le imponen escollos institucionales para que no gobierne, eso no es libreto peronista. Eso es guión y dirección de F. F. Coppola y el resultado no es *Manual de conducción política*, sino *El Padrino*" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

"No me pongo orgullosa de ser fanáticamente peronista. Yo quiero ser faná-

ticamente argentina, fanática de mi país" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

Es decir, el significante peronismo lo retoma citando a A. Balestrini, o diciendo lo que ella no es. Sin embargo, nuevamente encontramos estrategias de evocación. Cristina Fernández de Kirchner habla evocando el lugar enunciativo de Eva Perón cuando se dirige al Presidente como destinatario, en segunda persona.

"Aquí esta la respuesta, mi general. Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la patria" (Evita, 1° de mayo de 1952, desde los balcones de Casa de Gobierno).

Otra vez el lugar de la bisagra, en este caso entre el líder y el pueblo, que no es pueblo, el significante que define al destinatario es el ser argentino, es la sociedad, desde un punto de vista léxico, son categorías más sociológicas que políticas; tomando la terminología de Verón se trata de colectivos asociados al paradestinatario. El registro coloquial de Hilda "Chiche" González de Duhalde se diferencia del de Cristina Fernández de Kirchner que se instala en un registro más universalista o abstracto, en este sentido, más formal.

Largas secuencias explicativas, pueblan el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, con datos históricos y económicos acerca del maltrato que ha sufrido el país y de las ideas que impulsan el proyecto en el que la candidata se inscribe. Nuevamente el registro se pone exigente, economicista, jurídico, colocando al enunciador-líder como principio de inteligibilidad.

En términos de estructura, Hilda "Chiche" González de Duhalde no recurre tanto a la explicación como a la narración, cuya función principal es la emotiva. Y en su cadena equivalencial encontraremos que la propuesta peronista garantiza: "justicia social, distribución equitativa" porque "hace que la gente coma todos los días".

Desde el dispositivo Cristina Fernández de Kirchner, cuando habla de la Evita que estaría con las Madres de Plaza de Mayo: "¿Dónde la imaginan a Evita, pidiendo no volver al pasado o al lado de las Madres y de las Abuelas de Plaza de Mayo?" (CFK, Berazategui, 27 de julio de 2005), para referirse a la reconstrucción democrática, el peronismo responde a una secuencia equivalencial que articula: "memoria, verdad, justicia, sociedad democrática", en antagonismo, con la cadena significante "mafia, impunidad", la que representa "al Padrino".

Como categoría teórica, el antagonismo revela el carácter contingente de toda objetividad, pero a la vez constituye las identidades que niega, mediante esa misma relación antagónica. En este sentido, Laclau (2004) dirá que la práctica hegemónica supone un momento articulatorio de relaciones antagónicas, ahora bien, una relación antagónica depende de una situación histórica, no hay una necesariedad lógica para ese antagonismo, y el resultado de los antagonismos dependerá de relaciones contingentes de poder, imposibles de someter a ninguna lógica unificada.

"Quiero darle, si me lo permite el señor Presidente, un humilde consejo: hace dos años y medio que estamos mirando para atrás. Yo le pido al señor Presidente que deje el pasado para los historiadores y para la justicia y que comencemos a construir, que hay mucho por hacer" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

Frente al dispositivo de la historización, el de la historia. La pertenencia identitaria es la historia de filiación que

se lleva adelante, es presente, es hacer "que se coma todos los días", en contraposición a mirar para atrás, que, en política, equivale a ir para atrás.

Ya concluyendo, lo que nos hemos propuesto presentar es cómo la construcción de las candidatas responde a estrategias diferentes. La candidata del Frente para la Victoria evoca el dispositivo de enunciación del líder y su primera dama –Perón y Evita– replicando las posiciones como enunciadores; mientras que la candidata que continuó dentro del PJ tematiza la pertenencia a partir de los puntos nodales centrales del discurso peronista histórico, de la doctrina podría decirse.

Vemos cómo Cristina Fernández de Kirchner no utiliza ejemplos históricos de los anales peronistas, no cita ni el nombre ni la palabra de los líderes, no recurre a tópicos o sintagmas explícitos en su enunciación que permitan referenciarla al marco identitario peronista. Hilda "Chiche" González de Duhalde, en cambio, cita a sus líderes, refuerza la identidad mediante su directa mención, refiere explícitamente al marco partidario. Mientras el lugar enunciativo de Cristina Fernández de Kirchner busca instalarse en un espacio originario, fundacional, que no retoma la palabra histórica, sino que retoma un lugar de enunciación reinaugurándolo; el de Hilda "Chiche" González de Duhalde refuerza el rol de predicadora de la palabra del líder.

Cierre o redefiniciones identitarias

En conclusión, la disputa electoral de 2005 entre el Frente para la Victoria y el PJ reorganizó los puntos nodales en la construcción identitaria peronista, a través de un mecanismo por el cual, el dispositivo de enunciación de Cristina Fernández de Kirchner retoma los dispositivos enunciativos de los líderes fundacionales, de J. D. Perón y Eva Perón; mientras que Hilda "Chiche" González de Duhalde tematiza los tópicos históricos de la doctrina partidaria. En este sentido, y de acuerdo a lo leído y expuesto, nos permitimos pensar en la posibilidad de delinear, en líneas generales, dos dispositivos de enunciación: uno que apela a los recursos léxicos de una racionalidad más desligada de la afectividad, que interpela a través de la argumentación enfatizando un componente constatativo:

"Esto que se discute hoy en Argentina se trata de algo más que una provincia, se trata de Argentina. Se trata de algo más que de un partido político, se trata de la nación" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

Y la otra ligada a la emotividad, que parte de la identificación a través de la narración y que enfatiza un componente prescriptivo:

"Ver cómo entre todos podemos dar una mano para mitigar tanto dolor de nuestra gente" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

Una que apela a que el votante reconozca "conceptos" en común, y la otra que apela al ser y al sentimiento.

"Con toda la fuerza y la convicción con la que siempre he defendido lo que pienso" (CFK, La Plata, 7 de julio de 2005).

"Lo hago con el convencimiento de conocer esta maravillosa y difícil provincia" (HGD, San Vicente, 9 de julio de 2005).

Una que se dirige al *ciudadano* y a la *sociedad* y la otra que se dirige al *compañero* y al *pueblo*. Una que habla de la

Universidad Nacional de Quilmes Editorial

Argentina (el país y su nombre propio dentro de un sistema de nombres y estados nacionales) y la otra de la patria (una tierra en nombre de la cual se puede dar la vida). Una candidata que tuvo que irse y elige "volver por sus ideas" y la otra que "es de acá". Una que se define peronista y la otra que adopta una posición peronista de enunciación.

Retomando el epígrafe de Juan José Saer, podemos decir que no solo cada lenguaje encierra en sus términos un régimen de lo nombrable y lo innombrable. También los significados posibles de cada palabra se ajustan entre sí, y articulan o dislocan esos significantes a partir de operaciones que dejan inscriptas sus huellas.

Bibliografía

Amable, Hugo José (1993), *Discursos políticos en escena. La construcción del candidato*, Misiones, Editorial Universitaria de Misiones.

Benveniste, Emile (1991), *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI.

De Ípola, Emilio (2005), *La bemba. Acerca del rumor carcelario*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Laclau, Ernesto (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

—(1996), *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

—(2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

—y Chantal Mouffe (2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, Chantal (1978), "Hegemonía e ideología en Gramsci", *Arte, sociedad e ideología*, 5, México, pp. 67-85.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón (2004), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.

Verón, Eliseo (1987), *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette, "La palabra adversativa".

(Evaluado el 15 de diciembre de 2009.)

Autora

Ana Aymá. Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos y doctoranda de Ciencias Sociales del UNGS/IDES. Integra el proyecto de investigación "Discurso político, esfera pública y género: una propuesta teórico-metodológica para el estudio desde el análisis del discurso multimodal", en el marco del Programa de Investigación "Espacio público y políticas: representaciones, prácticas y actores. Argentina a partir de la década del 80", Universidad Nacional de Quilmes.

Publicaciones recientes:

—— y Sara Pérez, "Discurso, género y esfera pública. Análisis del Protocolo Facultativo de la CEDAW: documentos del IIDH en el proceso de ratificación", en "Actas del IV Coloquio de Investigadores en

Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina", organizadas por Regional Argentina de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) y Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, abril, 2009.

Cómo citar este artículo:

Aymá, Ana, "Decirse peronista. Dos dispositivos de enunciación de campaña y una disputa partidaria", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 2, Nº 18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2010, pp. 199-208.

Universidad Nacional de Quilmes Editorial